

ANTE EL AVANCE DEL NEOLIBERALISMO Y SU POLÍTICA FASCISTA, LA PROTESTA SOCIAL Y LA CONVERGENCIA POLÍTICA, ES EL CAMINO.

El aumento de la concentración del capital obliga la imposición del fascismo para sostener esta política injusta en el mundo, por tal razón, la derechización del mundo avanza, Trump envalentona y apoya la ultraderecha mundial; en Europa crece esta tendencia ideológica y existe gran expectativa por lo que pueda pasar este 26 de mayo en la elección al Parlamento Europeo.

No obstante, los pueblos resisten, las elecciones de España son un ejemplo ganando la izquierda, aunque avanzó la ultraderecha. En Francia los Chalecos amarillos enfrentan a Macrón.

En nuestro continente también se ha dado un giro, pasando de gobiernos progresistas a gobiernos abiertamente de derecha y de corte fascista, desconociendo importantes avances alcanzados por los sectores sociales, además, insisten en la intervención militar estadounidense para Venezuela, violando abiertamente el principio Internacional de la autodeterminación de los pueblos.

Al igual que en el viejo continente, los pueblos latinoamericanos luchan, en Argentina grandes paros generales rechazando la política neoliberal; Brasil, enormes marchas estudiantiles y sociales, en contra de la política fascista de Bolsonaro. En Colombia existe una gran resistencia, manifiesta en la bancada alternativa en el parlamento y en las calles, con movilizaciones de estudiantes, trabajadores, campesinos e indígenas, fundamentalmente.

Se agudiza la guerra comercial entre China y Estados Unidos golpeando y desestabilizando la economía planetaria.

En el contexto nacional, llega a la casa de Nariño un personaje que logra reunir a todos los sectores políticos tradicionales que encarnan la corrupción, las mafias, el narcotráfico y el paramilitarismo; estos sectores han impuesto y desarrollado el modelo económico neoliberal,

es decir, llegan al poder los verdaderos terroristas, que con sus acciones atribulan, desconciertan y empobrecen al pueblo Colombiano.

El gobierno ataca el proceso de paz, utilizando todas las formas de lucha, estando al orden del día el desconocimiento de la JEP y los fallos judiciales, las amenazas y asesinatos sistemáticos de líderes cívicos, sociales, sindicales y desmovilizados; el incumplimiento de lo pactado en cuanto a los acuerdos Internacionales, el proceso de paz con las FARC y con el ELN, entrega de tierras, etc. Los acontecimientos son tan graves, que hasta el NEW YORK TIMES, diario estadounidense, denunció la política de falsos positivos implementada por actual gobierno, en cabeza de las fuerzas militares y señala que “la paz en Colombia se está desintegrando”.

El fiscal más corrupto que cuente la historia de Colombia, abandona el cargo justo cuando iba a ser notificado por las Altas Cortes a responder por sus nexos con empresas que están desangrando el país y por acciones que entorpecieron las investigaciones en el caso Santrich.

El manejo político y económico dado por Duque, al igual que su mandato en general, no tiene norte, carece de liderazgo. Hay parálisis legislativa, el parlamento no aprobó las leyes anticorrupción, tampoco la reforma política, la mayor evidencia se presentó a las objeciones de la JEP, no cuenta con una bancada mayoritaria consolidada. En lo económico, es peor aún, se tiene una economía estancada con nulo crecimiento en el primer trimestre, al igual que las exportaciones, mientras que las importaciones se disparan, todo lo cual afecta el recaudo de impuestos y aumenta el déficit fiscal; se aumentando el desempleo, pasando de 9.8 a 12.3%; aumenta la deuda externa por la devaluación del peso; la balanza comercial es deficitaria en 2.400 millones de dólares más. La percepción del 70 % de los ciudadanos es que el país va mal.

Duque desarrolla la paz y la opulencia para los banqueros, que en el primer trimestre del año aumentaron 42% sus ganancias y las multinacionales, que se benefician con la rebaja de impuestos; mientras que implementa una política de guerra contra los trabajadores y la clase media, con un Presupuesto Nacional inequitativo; la Ley de financiamiento que favoreció con 10 billones al gran capital, mientras que gravó con 7 billones, a los trabajadores y clase media, con nuevos impuestos.

El PND, que a pesar de lograr, con la lucha social y la presión de la bancada alternativa, algunas modificaciones, la política allí señalada es nociva para el país; regresiva en materia laboral, pensional y social; los recursos asignados para el desarrollo industrial, agropecuario, científico y tecnológico, ninguno supera el 2%, lo que lleva a seguir sumidos en el atraso y el desempleo.

Ante estas situaciones agresivas de corte fascista, la CUT, FECODE junto con otros sectores sociales logran movilizar un buen número de trabajadores, indígenas, campesinos, estudiantes, desarrollado importantes acciones de movilización y denuncia como fueron las del mes de noviembre, diciembre del año 2018 y las desarrolladas en enero, febrero, marzo, abril y mayo del presente año. Con estas acciones se ha logrado impactar sectores Internacionales, fisurar el parlamento, generar una visión crítica ante la opinión pública y se ha logrado generar un espacio favorable para la negociación de los pliegos de peticiones presentados en todo el país.

Con relativo éxito se han culminado las negociaciones de pliegos de peticiones, esto no quiere decir que han sido las máximas conquistas. No, son solo acciones importantes, que permiten ganar confianza en la lucha que se debe profundizar para cambiar el modelo que hoy afecta al pueblo Colombiano.

Estamos muy cerca de la contienda electoral que elegirá concejales, alcaldes, diputados y gobernadores, debemos generar espacios de convergencia y unidad, para elegir los candidatos del sector alternativo

o en alianza con sectores amigos de la paz, decididos a enfrentar al fascismo.

Ahora nos toca continuar contribuyendo con la protesta social, reconociendo que no somos la vanguardia. De lo que sí estamos seguros es que para detener el avance del neoliberalismo y su política fascista, la protesta social es el camino, junto con la convergencia política.

COMITÉ EJECUTIVO



NELSON JAVIER ALARCÓN SUÁREZ
Presidente

Bogotá D.C., 24 de mayo de 2019

DOCUMENTO OFICIAL